

Los poetas, los oradores y los artistas se aprovechan de esa moneda que ha fijado su valor por el frecuente cambio. Sin embargo, el hombre de genio descubre en la naturaleza nuevos tesoros, y se convierte él mismo en un tipo por su peculiar estilo figurado. A pesar de todas estas variaciones, el signo de accion, como la moneda, no puede traspasar ciertos límites en las oscilaciones de su valor sobre el trabajo que lo ha producido.

El sentido propio es una excepcion en los signos: esfuérganse éstos por romper esa prision y volar por los campos del estilo figurado. Las figuras en el lenguaje son de dos clases: ó consisten en la aplicacion simultánea de un signo á una idea primaria y á otra idea secundaria, ó bien se reducen al uso simultáneo de dos lenguajes, el de accion y el fonético.

Considerar una cosa como causa ó como efecto, no es más que ver en la misma cosa una de sus propiedades, es distinguir en un mismo acto dos cosas y representarlas por un solo signo. Esto nos sucede cuando comparamos dos objetos, cuando los clasificamos, cuando designamos ó adivinamos su procedencia, cuando uno se contiene en el otro, cuando uno, en fin, es una parte de un todo. En todos estos casos tiene lugar el tropo; sinécdoque si la asociacion de las ideas es simultánea; metonimia si esa asociacion es sucesiva, y metáfora cuando la comparacion descubre y la palabra designa cualidades comunes.

En cuanto al uso simultáneo del lenguaje de accion y del fonético, es de tal manera inevitable, como que la palabra sola careceria del colorido y del movimiento de las pasiones; por eso la misma escritura le ha consagrado algunos signos entre los ortográficos: los admirativos, los interrogativos y los suspensivos, y de un modo especial los acentos, y tambien la misma colocacion de las palabras. Lo que llamamos interjeccion pertenece unas veces al lenguaje de accion y otras al fonético.

El lenguaje de accion se convierte en arte desde los primeros dias de cada sociedad; su primera expresion es la pintura; su segunda manifestacion la escritura, y por último, la pantomima. La forma verdaderamente artística de la pantomima, es el baile; por eso los bailes simbólicos entre los chinos, entre los griegos, entre los aztecas, en todas partes, son los necesarios precursores del teatro.

CAPÍTULO III.

Lenguaje Fonético.

Hemos visto que en el hombre cada sensacion, por leve que sea, produce entre varios movimientos, por lo ménos uno fonético; sabemos que en cualquier animal, despues que sus órganos han tenido un pequeño ejercicio, los elementos componentes de la inteligencia se reducen á sensaciones y movimientos, y á los recuerdos de otro movimiento y de otras sensaciones; es una experiencia fácil de verificar, la que nos presenta como equivalente para provocar un grupo intelectual cualquiera de sus fuerzas componentes; y por lo mismo cada pensamiento comunicado entre dos animales, comienza de diverso modo en el que habla que en el que oye. Siempre en éste aparece provocado por el lenguaje, ya sea de accion, ya fonético. La voz humana, por último, pertenece al lenguaje de accion cuando en sus sonidos y en sus tonos se presenta como enteramente espontánea y de ninguna manera cuenta con la impresion que causará en sus oyentes. ¿Cuándo, pues, esa palabra animal se convierte en lenguaje fonético?

En el lenguaje humano hay dos circunstancias correlativas que le distinguen del lenguaje de accion: 1ª, la necesidad que tiene el que habla de un oyente, aunque él mismo represente ambos papeles; y 2ª, la necesidad de llamar la atencion del oyente, fijándola sobre la situacion y límites de cada grupo, cuyas propiedades se analizan y designan.

La primera necesidad, de puro sencilla no ha logrado detener

la observacion de los hombres estudiosos; léjos de eso, algunos filósofos, alucinados por *sus meditaciones á solas*, han supuesto que la palabra no nacia del matrimonio entre el labio y la oreja, ni siquiera han visto que los sordos no son sociables sino en cuanto modifican el lenguaje de accion para remedar y suplir las condiciones del lenguaje verdaderamente fonético: se ha proclamado que se podia hablar, discernir, sin oyentes.

Nos bastará recordar, para desvanecer tal error, que el hombre que medita habla consigo, como pudiera hacerlo con los demas; que se vale de las mismas palabras y de las mismas frases que ha aprendido en sus relaciones sociales y en sus libros; que se traduce á sí mismo los conceptos que depositó en su memoria una lengua extranjera, y que él mismo se hace con frecuencia observaciones puramente gramaticales. Desde que un animal, en sus recuerdos silenciosos, aunque sea durmiendo, fija al grupo á que pertenece cada una de sus sensaciones; desde que dice: *yo, tú, aquel, éste, eso, hoy, mañana, Pedro, Leon, estrella, uno, dos, muchos, especie, género*; sin dejar de ser animal, se transforma en hombre. Así es que los signos del lenguaje fonético, ya nazcan de interjecciones involuntarias, ya de recuerdos caprichosos, llevan siempre consigo una marca, y es el bosquejo ó la situacion del grupo que se desea reproducir en los oyentes.

De aquí proviene la segunda necesidad, fuente gramatical de todo lenguaje fonético, que consiste en dar á cada signo oral un valor tan exacto, como conviene á la moneda que nuestra organizacion ha inventado para el comercio de las ideas: ese timbre es el nombre.

Todas las palabras son nombres, y cuando se componen constan de nombres: el sustantivo, es el nombre de lo que se llama una sustancia; el adjetivo, es el nombre de una cualidad ó de una cantidad; el verbo, es el nombre de una accion en un tiempo dado; la preposicion, es el nombre de un lugar en el espacio ó en el tiempo; la conjuncion, es el nombre de una union, y el pronombre, es el nombre genérico en lugar del nombre propio; y en una palabra compuesta no figuran más que sustantivos, adjetivos, verbos, preposiciones, conjunciones y pronombres.

Examinemos este sencillo mecanismo sobre diversos idiomas. La madre no enseña á hablar á su prole, sino dándole cada pa-

labra, como un nombre, como un signo aislado de la cosa ó de la idea. Esos signos se vuelven con el tiempo demasiadamente complicados; pero en sus elementos se descubren interjecciones, onomatopeyas y sonidos breves de un origen dudoso.

El grito involuntario pertenece al lenguaje de accion; su remedo le sirve de signo, y entónces figura como una interjeccion, y ese mismo remedo le sirve tambien como nombre propio. Trasfigurado el grito por la imitacion en una verdadera palabra, se hace capaz de todas las combinaciones gramaticales, y por medio de otros elementos de la misma especie, se convierte en adjetivo, en plural y en verbo. De *ay, ayes*; de *ce, cecear*; de *murmurio, murmurador, murmurante*.

La onomatopeya no sólo se emplea en imitar las exclamaciones humanas; reproduce todos los sonidos, y aun por medio del sonido procura darnos una idea de numerosas y variadas acciones. *Be, balar, balido; rugido, rugir; mu, mugiente; susurro, fumoso, popoca* en nahuatl; *mater*, en latin, *mamar; rasgar, trueno, vaiven*.

No presentan, sin embargo, la mayor parte de las raíces un origen incontestablemente interjeccional ó bien onomatopéyico, y por ahora no es fácil ni necesario descubrirlo: para investigar sus combinaciones, nos basta asegurarnos de su existencia.

Ley física invariable, es que los cuerpos simples con sólo cambiar su posicion en un compuesto, pueden producir las más complicadas y maravillosas apariencias; las partículas acuosas que en nubes invaden el espacio, aproximándose ligeramente caen en lluvia, se precipitan en rios y se amotinan en espumoso oleaje; y si disminuyen todavía sus distancias, brillan en cristalizadas flores, compiten en dureza con el mármol y duermen en brazos de los siglos sobre los polos de la tierra. Así sucede con esos gritos, esos signos, esos nombres de la sensacion que constituyen la palabra; con su sola posicion producen las partes de la oracion y las oraciones mismas: su valor, su movimiento, su vida consisten únicamente en este requisito: *llamar la atencion sobre una idea determinada*, representar la situacion y los contornos de las impresiones sensorias, por fugitivas que sean.

El lenguaje, más de lo que comunmente se cree, emplea sus fuerzas en fijar la atencion, ya de un modo general, ya de un

modo particular sobre los objetos de que se ocupa; parece que teme la distraccion y las equivocaciones. Los vocativos en los discursos y en el lenguaje comun reclaman la atencion; las proposiciones oratorias fijan la atencion; la proposicion mayor en los silogismos limita el cuadro de la atencion; y las clasificaciones no son sino departamentos donde la atencion fácilmente puede encontrar lo que busca. La interjeccion es un auxiliar del vocativo. Y ciertas repeticiones y muletillas del vulgo, como *este.... y pues*, ¿qué representan sino apoyos para la penosa marcha del discurso abortado por la ignorancia?

Antes de buscar en el estudio comparativo de varios idiomas la confirmacion de nuestras observaciones, será conveniente exponer la ley fundamental de la pronunciacion segun aparece formulada por los más autorizados lingüistas.

Los pueblos primitivos, y todavía el vulgo y los niños, pronuncian de un modo vago las vocales, no considerándolas sino como un sonido necesario para articular las consonantes. Algunas de esas mismas vocales no tienen un sonido claro sino cuando se pronuncian aisladas y corresponden á uno ó más significados peculiares; entónces las diferencias de su significacion acaban de fijarse por medio de los acentos. En cuanto á las consonantes, cada pueblo escoge unas y desecha las otras; las consonantes son modificaciones de las vocales; se producen por movimientos especiales de los labios, de la lengua ó de la base de la lengua; cada una de estas tres clases posee diversidad de formas, unas fuertes y otras débiles; y los pueblos se conforman con adoptar las formas principales. De aquí proviene que una nacion cuando, por ejemplo, carece de la *b* la sustituye con la *p*; cuando carece de la *r* la sustituye con la *l*; y en casos semejantes convierte en *g* la *j*, hace dos siglos introducida en el idioma castellano. Esta es una nueva comprobacion en favor de la ley que hace universalmente necesarias las equivalencias.

En un mismo idioma pueden permutarse entre sí las articulaciones análogas. Por eso, verbi gracia, se consideran etimológicamente idénticas las terminaciones *aris* y *alis* en *saturnalis*, *secularis*, *normalis*, *regularis*, *astralis* y *stellaris*. Estas mismas articulaciones, lo mismo que las vocales, se suelen pronunciar de un modo áspero y sordo; defectos que desaparecen en su ma-

yor parte cuando las lenguas se rozan y pulen en el contacto con otras lenguas y en manos de los negocios políticos, del comercio y de la literatura.

Todo esto debe tenerse presente para investigar el valor etimológico de cualquiera sílaba. En chino todas las articulaciones tienen una significacion, pero falta esta regla en las palabras *Ki-li-si-tu*, *Ya-me-li-ca*, que son la forma fonética de Cristo y América. *Dhuma* en sanscrito; *thymos* en griego; *fumus* en latin; y *humo*, *umo*, *fumar* en castellano, expresan variaciones conocidas de una raíz absolutamente idéntica. Doña Marina, la querida de Cortés, fué llamada por los aztecas *malina*; para agregarle la partícula *tzin*, señora, suprimieron la última *a* y quedó *malintzin*; á su vez los españoles imitaron con su *ch* la *tz* nahuatl; y de aquí resultó el famoso nombre de *Malinche*. *Jan* en sanscrito, producir, *dajana*, *ina*; y aparece en griego como *genos* y en latin *genus*; y con el sonido moderno de la *j* los españoles tienen *género*. *Tar* es atravesar, cruzar en sanscrito; *tærman*, punta; *tiras*, por. En griego *ter-ma* es fin. *Terminus* y *trans* en latin. *Tras* en castellano. *Ghar*, *har* en sanscrito, brillar, arder, *haryati*, desear; *chairein*, en griego regocijar. *Gan* exclamar, en sanscrito; en griego *gerys* voz, *geryo* yo proclamo. En sanscrito *dhu* sacudir, *du* quemarse, *tu* crecer; *dhu-no-mi* yo sacudo; *dhu-ma* humo sacudido en torno; *dhuli* polvo. *Dava*, conflagracion; *davathu* inflamacion, pena. *Dedanmai* en griego arder; *dye* miseria. *Tavite* él crece, en sanscrito, él es fuerte. *Tays*, en griego, grande. *Totus*, en latin. En gótico *thiuda*, pueblo. *Star* en sanscrito, esparcir, sembrar; *stri*, esparcidos; *staras*, esparcidoras. *Aster*, en griego. En latin, *sterula*, *stella*, astro pequeño. En sanscrito, *bhavami*; en griego, *phuo*; en latin, *fui*; en castellano, *fui* y *huí*. *Kas*, *ka*, *kat*, en sanscrito, es en griego *kos*, *pos*, y en latin *quis quae quid*. En sanscrito *sa*, *tat*; en griego *ho*, *he*, *to*; sanscrito *tvau*; griego *ty*, *sy*; *tu* latin.

En los ejemplos anteriores, que fácilmente pueden multiplicarse, se descubren los cambios que una consonante y una vocal sufren al atravesar diversos dialectos y aun las diversas épocas de un mismo dialecto; esto hace de la filología comparada un instrumento necesario para fijar los elementos anatómicos de cualquiera lengua; y apelaremos á este recurso, para en seguida ana-

lizar las llamadas partes de la oracion, y en consecuencia, toda clase de períodos.

Cualquiera sensacion, sencilla ó compuesta, es un conjunto acabado; su signo, sea cual fuere, representa ese conjunto; pero los elementos, por independientes que aparezcan, mezclándose forman nuevos grupos; y esto precisamente sucede con las sensaciones y con sus respectivas palabras. En las sensaciones pueden distinguirse dos cosas: la cualidad y la cantidad; ésta siempre designa un número, mientras la cualidad se presta á dos variaciones: ó pertenece á un sentido determinado, como el olor, los colores, ó se determina por su posicion en el espacio y en el tiempo. Palabras de cantidad: *un, uno, dos, tres, varios, muchos, grande, pequeño, más*. Palabras de cualidad sensorial: *blanco, verde, claro, oscuro, dulce, sabroso, agudo, melodioso, áspero, caliente*. Palabras de posicion en el espacio: *encima, debajo, junto, dentro, cruzar, ir, venir, hácia, para, contra*. Palabras de posicion en el tiempo: *hoy, ayer, mañana, huir, padre, causa, efecto, producto*. Descúbrese fácilmente en lo expuesto cómo una misma palabra puede tener diversas representaciones; así *suave, dulce, agudo, frio*, convienen á toda clase de sensaciones; y así las palabras *más, igual, menor, huir, junto, dentro, detrás, en la faz, frente, causa, hijo*, se acomodan á expresar toda clase de relaciones.

Basta unir dos ó más palabras para unir sus ideas; pero cuando se quiere expresar esa union, se buscan los signos que entrañan ciertas sensaciones que se prestan á multiplicados contactos: esta circunstancia y el deseo de ir redondeando los grupos sobre los cuales se va llamando la atencion en el discurso, contribuyen á que los signos numerales se multipliquen acaso de un modo indebido y á que las palabras *conjuntivas* ó *copulativas* formen la gramática de toda lengua y la lógica de cualquiera razonamiento, breve ó largo, callado ó pronunciado, depositado en jeroglíficos ó analizado en las figuras que directamente representan la voz humana.

Cuando una sensacion se considera como un todo absoluto, sin relacion con otra cosa de quien dependa, llevando en sí la ley de su existencia, esa sensacion se llama *sustancia* y su signo es un *sustantivo*; toda sensacion considerada y expresada sencillamen-

te, se considera como sustancia: existe porque existe. *Blanco, azul, sonido, rumor, hedor, ácido, salado, duro, inerte, frio, lado, punta, ángulo, faz, bajo, sobre, vuelo, paso, sed, ira*; no hay, en fin, una sola palabra que no se haya usado y que no pueda usarse como un *sustantivo*; éste se caracteriza por dos formas que le son privativas: el *número* y el *sexo*. En efecto, si un cuerpo es *anguloso* es porque tiene una, dos, tres ó más cosas distintas que se llaman *ángulos*. El *sexo*, verdadero ó supuesto, y aun su misma negacion, así como el hermafroditismo, no convienen sino á sustancias: sustancia é individuo en este caso se confunden.

Una copla me enviastes.

(CASTILLEJO.)

Que á la muerte mil vidas sacrifica.

(CERVANTES.)

Y agora en descubiertos horizontes. . . .

(LOPE DE VEGA.)

*Porque ese cielo azul que todos vemos,
Ni es cielo ni es azul:*

(LUPERCIO ARGENSOLA.)

La puso en el lugar más indecente.

(FRANCISCO DE ROJAS.)

La Mona lo trae puesto en la trasera.

(EL MISMO.)

Las negras sombras espantan.

(LOPE DE VEGA.)

Siguiendo van un mismo movimiento.

(VILLAVICIOSA.)

*Con dos tragos del que suelo
Llamar yo néctar divino.*

(BALTASAR DE ALCÁZAR.)

*Me suelen dar á comer
Tostadas en vino mulso.*

(EL MISMO.)

Porque *amor* que es ave y niño,
Si no le regalan vuela.

(GÓNGORA.)

Una *incrédula* de años,
De las que niegan el *fué*.

(QUEVEDO.)

.... Y en un *vuelo*.

(CALDERON DE LA BARCA.)

De la sañuda *enfermedad* las iras
¡Cuál *templa* tu cuidado diligente!

(LISTA.)

En los ejemplos anteriores descubrimos que toda idea puede expresarse por medio de un sustantivo; que asimismo puede pluralizarse; y por último, que se complace en figurar con un sexo determinado aunque sea aparente. Una nueva observacion tambien se nos presenta, y es la facilidad con que un sustantivo se convierte en adjetivo, lo cual no se verifica sino cuando el todo de la impresion degenera en parte de otro todo, y perdiendo su existencia independiente se deja ver como un nuevo *agregado*, *adjetivo*. En *azul* del cielo y en cielo *azul*, el color puede figurar como sustancia y como propiedad. En *incrédula* pueden jugar un sustantivo y un adjetivo. *Muerte* y *vidas* son cualidades de los objetos que en todos los idiomas se personifican. El *fué* de verbo se trasforma en sustantivo. En *aquí tantos son los ayes*, de Gracian, *ay*, pluralizándose, deja de ser interjeccion. Los infinitivos son realmente el nombre propio, ya del verbo á que pertenecen, ya de la accion complicada que se expone por el mismo verbo; por eso, no recuerdo qué autor dice:

Lágrimas que no pudieron
Tanta dureza ablandar,
Yo las volveré á la mar,
Pues que del amar salieron.

Son conocidos tambien los juegos de palabras á que se prestan las conjunciones y las preposiciones. Hablarémos despues de su etimología, y por ahora recordaremos que en la misma gramática figuran á cada paso como sustantivos. Así pues, el

sustantivo está dispuesto á trasformarse en cualquier parte de la oracion: procuremos investigar cómo se verifican esos cambios.

En chino, las palabras *to*, mucho; *sao*, poco; unidas producen: *to-sao*, cantidad; *hiung*, hermano mayor; *ti*, hermano menor; dan: *hiung-ti*, hermanos; *sin-sin*, cada hombre; *gin*, hombre; *kiai*, todo; forma: *gin-kiai*, hombres; *pei*, clase; *i*, extranjero; se pluralizan en *ipei*, extranjeros. En nahuatl: *mexicatl*, mexicano; *mexicá*, mexicanos; *teotl*, dios; *teteo*, dioses. En otomí: *ye*, mano; *na*, la; *ya*, las; *naye*, la mano; *yaye*, las manos. En lengua maya: *ich*, ojo; *ob*, aquellos; *ichob*, los ojos. En los ejemplos precedentes vemos que el plural se forma agregando á una raíz especial otra raíz genérica; ó por lo ménos repitiendo la primera, cuyo procedimiento contribuye á generalizarla; ó tambien juntando dos individuos de diversas clases: de todos modos, el plural no puede formarse sin un nuevo elemento que fije la atencion sobre un número mayor que la unidad, sobre una clase compuesta de actos ó de personas singulares.

El sexo supone cuatro clases: los varones, las hembras, los séres neutros, y los que por el uso aparecen como hermafroditas. Los géneros masculino y femenino no debieran aplicarse sino á las personas que poseen un sexo innegable; pero el lenguaje *tropical* ha personificado toda clase de séres adjudicando, por lo mismo, á las palabras neutras un sexo cualquiera. La indiferencia de los neutros, en cuanto al sexo, los convierte en aptos para figurar en la oracion unas veces como masculinos y otras como femeninos. Ya se comprenderá que esos géneros ficticios dependen del capricho de los pueblos que, según les acomoda, dicen: *el sol*, *la luna*; ó bien, *el luna* y *la sol*.

Las palabras llevan en su significado su género verdadero; pero cuando así éste como el ficticio quieren expresarse en la raíz, singular ó plural, se agrega otra raíz genérica que designa una de las clases superiores de hembras y de machos, de eunucos y de hermafroditas. En chino: *nan*, varon; *tse*, niño; *nin*, mujer; componen las palabras: *nan-tse*, hijo; y *nin-tse*, hija. En nahuatl: *oquichtli*, varon; *cihuatl*, hembra; *miztli*, leon; producen las palabras: *oquichmiztli*, el leon; y *cihuamiztli*, la leona. Tambien sirven para el efecto, en muchos idiomas, las palabras genéricas llamadas artículos.